LA ANTORCHA

Año V - Num. 169 | *Toda correspondencia a:* ALBERTO S. BIANCHI - RIOJA 1689 | *Número suelto 10 centavos* *Subscripción Trimestral $ 1.20* | *Bs. Aires, Julio 17 de 1925*

Chile obrero bajo el terror militar

Como en Santa Cruz, 2.000 fusilados ha sido el balance de la masacre de Iquique

Una represión abominable que debe encontrar la protesta de la América revolucionaria

CHILE NUEVO

Cuando regresó Alessandri, la expresión de un "Chile nuevo" corrió de labio en labio, con especialidad en el Chile obrero. El engaño que el gobernante exilado despertó en la inmensa mayoría de los trabajadores dió pie a que la mentira gubernamental y política encontrara aún prosélitos. Pocas fueron las voces levantadas como prevención y repudio; estas fueron las consabidas y escasas de los anarquistas.

Alessandri, cumpliendo las órdenes de los militares que le habían cedido el poder entró de lleno a "reorganizar" la república. La asunción del mando, cedida oportunamente por la burguesía chilena para así mejor estabilizar su dominio y el desarrollo de sus planes financieros pendientes con el capitalismo yanqui, se fué señalando por un acelerado afán de control sobre la vida obrera y las actividades de los revolucionarios. Convenciones aparatosas, que para mayor falacia se hacían llegar hasta ellas a los políticos del partido comunista de Chile, leyes sociales que invocaban el mejoramiento de las condiciones misérrimas del proletariado, presuntos sindicatos que eran un engaño y una celada más al movimiento obrero revolucionario, compra de hombres hasta ese momento militantes en las filas de avanzada, todo esto significó la política que el "roto" Alessandri llevaba al poder.

El problema de Tacna y Arica tomaba, a su vez, cada día creciente importancia y su solución presentábase impostergable. La decisión del árbitro de Wáshington encontró en los obreros del Norte la mayor indiferencia hacia el plebiscito amenazando con la no participación en la disputa del territorio de Tacna y Arica, ya que a ellos les era secundario el interés nacional y la división de dichos territorios no podía superar jamás la causa social que tiene dividida a la humanidad en explotados y explotadores, en gobernados y gobernantes. Estos hechos, y la creciente propagación de los ideales revolucionarios, inquietó aún más al gobierno de Alessandri. Sus planes financieros debían así sufrir postergaciones y el capitalismo yanqui impartía órdenes aún más severas si no se planteaba una solución al problema pendiente en Tacna y Arica.

Chile estaba así "supeditado a las órdenes de algunas ambajadas extranjeras". Así fué creada la fiscalización al movimiento revolucionario, secuestrada toda correspondencia sospechosa de tener relación con él, asesinado Plaza Olmedo, vilmente comprados hombres en los cuales confiaban los trabajadores por su probidad y anterior consecuencia en la causa de emancipación social, en fin, se dió comienzo a lo que alguien calificó, entendiendo así dar un cuadro general del Chile actual, con sus complicaciones financieras y políticas, "de humillación en el exterior, de represión en el interior".

Alessandri debía dar a los capitalistas, a los militares y la burguesía chilena una demostración de fuerza y de violencia gubernamental, por intermedio de la cual pudieran confiar en la eficacia de su gobierno.

Los obreros del Norte iniciaron un movimiento de mejoras económicas en las salitreras, y este hecho de simple mejoración de las condiciones del proletariado, ofreció al gobernante que al asumir el poder dijera aquello de "el odio nada engendra, sólo el amor es fecundo", la oportunidad esperada. El "cañón fué fecundo" para esta sabandija del Chile "nuevo" y enseñó, en las ejecutorias de una represión abominable, que "el amor nada engendra".

Solo hoy, a un mes de la masacre de Iquique y Antofagasta, nos es dado obtener algunas noticias de esa represión que ha señalado en Alessandri el responsable principal de todo el horror que cubrió en estos días al Chile obrero.

LA REPRESION

La represión ha desencadenado una ola de violencias, ha sembrado de espanto y muerte las poblaciones del Norte, culminando en una masacre que jalona de mayor sangre la historia de las luchas emancipadoras del proletariado chileno.

Dejemos a las cartas llegadas de Chile la narración ruda y escueta de todo esto:

"Estamos en plena reacción gubernativa, lo que equivale decir: estamos en pleno barbarismo.

El Chile de la hora actual semeja a la antigua Roma de Nerón; éste persiguió a los cristianos por sus ideales, y este Presidente de la República nos persigue a los obreros también porque tenemos ideales.

Sangres de una misma raza se han identificado a pesar de los siglos.

"A los agitadores los aplastaré como sabandijas", dijo hace poco, e inmediatamente empezó a cumplir su amenaza siniestra.

A instigación del Ministro inglés, que se presentó a pedir garantías para los capitales ingleses amenazados según él por la huelga de los obreros pampinos, ordenó la horrorosa masacre que todos conocemos, tan bestial ésta como la de 1907 en el mismo Iquique.

Y allá en plena pampa, junto al salitre que fecunda la gran ubre de la humanidad, alrededor de dos mil trabajadores cayeron baleados por los rifles y la artillería que manejaban hombres que nacieron en el mismo suelo que sus víctimas.

¿Qué delito habían cometido?

Simplemente hacer una huelga.

Es sencillamente infantil suponer que en las salitreras solamente, pudiera hacerse una revolución. Y aún cuando así hubiera sido, sabe demasiado el Gobierno que con sólo sitiar por el hambre y el agua a los huelguistas, por numerosos que fueran tenían que ceder antes del tercero o cuarto día. Pero, no obstante saber esto, cedió a la presión del Ministro inglés, y el resultado ahí lo tenemos: dos mil obreros chilenos, muertos por chilenos también, en defensa ilusoria de las libras esterlinas de los capitalistas ingleses.

Y luego, *amemos a nuestra patria.*

Tal ha sido el principio horroroso de la reacción de un Gobierno que ha propalado y propala aún, ¡oh cinismo! el respeto a las libertades públicas y a todas las ideas.

A los más destacados dirigentes de las organizaciones de la pampa se les mantiene en los barcos de guerra. Nada sabemos de ellos, pero según nuestras informaciones, se ha fondeado a 29 de ellos. Y por esto nadie se alarmará, porque pocos serán los que sepan su efectividad; y esos están interesados en callar. Por lo demás, la confabulación del silencio producida por la cobardía, es general. A excepción de los obreros, nadie dice nada. Esos "libertarios" radicales, liberales y demócratas que durante el Gobierno militar de la Unión Nacional, bramaban contra la tiranía de la bota militar, declarándose combatientes empedernidos de toda tiranía, hoy callan con una cobardía rayana en el servilismo. Pero la razón es obvia. Hoy son los de sus propios partidos y los militares, radicales y liberales los que tiranizan y, es claro, hay que callar.

Después de esta masacre ejecutada por el general De la Guardia y sus secuaces, la reacción siguió su curso hacia el Sur. Se ha metido en las mazmorras carcelarias a muchos obreros; hay presos en Valparaiso, Santiago, Talca, Concepción y otros puntos.

Los obreros son vigilados por los esbirros de la policía secreta.

No se dá un paso, no se efectúa una asamblea sin que el ojo policíaco esté allí, avizor, como un buldog a la espera de la ansiada presa.

La última medida represiva del Gobierno, ha sido **la expulsión de siete** maestros primarios por el solo hecho de mantener una campaña intensa en pro del proyecto de reforma educacional que la Asociación General de Profesores elaborara".

La reacción abarca todo el interior del país: sangrienta y bestial donde encuentra resistencia organizada, torturante y jesuítica donde los grupos revolucionarios levantan su protesta o desarrollan alguna actividad. El primer domingo del mes actual, los anarquistas organizaron un mitin de protesta en Santiago contra la reacción y las "leyes sociales", mitin que finalizó con un rudo combate campal con la policía de Alessandri. "Agitación", hoja bisemanal de los sindicatos autónomos es tenazmente perseguida y apresados aquellos a quienes se les encuentra leyéndola.

Lo que más tiene exasperados a los gobernantes es la absoluta indiferencia del pueblo para con todos los actos patrioteros que organizan sobre el plebiscito de Tacna y Arica. Tanto el recibimiento de Barros Jarpa, el "triunfador de Wáshington" como la llegada de los nativos de Tacna encontró la misma frialdad.

Carlos Ibáñez del Campo, ministro de guerra, confía en medidas aun más extremas. Sobre él, como sobre Alessandri, pesa la masacre de dos mil seres humanos, la mayoría mujeres y niños.

COMO EN SANTA CRUZ

El general Della Guarda ha pretendido revivir en el Norte de Chile las hazañas ejecutadas por Varela en Santa Cruz. Tarapacá y Antofogasta han sido escenarios de una represión tan cruel como la de la Patagonia. Y para darle mayor "carácter" de represión militar a las medidas represivas, a la masacre de 2.000 seres humanos, mujeres y niños, se ha unido una orgía bestial y desenfrenada sobre los cadáveres.

El "pique macabro" llaman los compañeros de Chile al cantón de Huara. Allí, cerca de Constancia, existe un pique enorme que tiene 75 metros de profundidad. Este fué elegido para fosa común de los masacrados, y entregada a esta tarea macabra toda la tropa disponible empezó el acarreo de cadáveres, el acarreo de esa carne anónima ametrallada bajo las órdenes de Alessandri. Cuando el pique estuvo ahito de cuerpos deshechos, ensangrentados y trenzados bajo el horror de la muerte anónima, se le roció con petróleo. Una inmensa llamarada convirtió en cenizas cientos de obreros, de mujeres y niños.

Durante un día o dos aún persistía el fuego voraz, y una humareda que cubría toda la región de Huara señalaba con un mayor horror el acto macabro y bestial de la soldadesca.

COMO SE HACE PATRIA

Esto ha de entrar en los planes gubernamentales de Alessandri. Así templará el valor de sus sayones. Para hacer patria regresó el **histrión** de Tarapacá a Chile, y, sin duda alguna, que la edifica admirable y bellamente al sabor de los militares y los gobernantes yanquis. Así le indica la prensa rica: "Pero no basta que el comando del cuerpo de carabineros y ministro de guerra ordenen que en lo sucesivo los trapos rojos y sus portadores sean tomados como blancos por las lanzas o carabinas. A esta acción debe seguir la del sembrador. No es suficiente arrasar: No basta con destruir; precisa construir, a la vez". Para ello, para sembrar patria, orden y disciplina en el suelo ensangrentado de Chile, un canalla que hace de periodista, Conrado Ríos Gallardo, instiga desde "La Nación" de Santiago a propagar el culto a la bandera. "Será un medio día de recogimiento", dice. Y para reforzar sus argumentaciones arguye que es necesario imitar a los argentinos. Ved las edificantes lecciones que les reporta a los gobernantes chilenos:

"Después de la línea de tiradores reforzados con ametralladoras, en la Avenida de Mayo, que tendió en el suelo algunos cientos de comunistas, anarquistas y ácratas, el gobierno empezó la acción del sembrador. Nació a la vida la Liga Patriótica Argentina, que preside hoy el eminente doctor don Manuel Carlés, y que cuenta con más de 1.500 brigadas repartidas en todo el país.

La Liga Patriótica Argentina reemplazó la línea de tiradores de la Avenida de Mayo. Fundó revistas, ateneos, patrocinó Congresos Obreros y en la actualidad es el eje de la vida proletaria (?). La Liga proclamó el culto a la bandera. Ante ella no se inclinan sólo los soldados sino que los estudiantes.

En cada efemérides histórica el maestro hace una reseña del acontecimiento y graba con buril en el cerebro y en el corazón del futuro ciudadano el amor a su patria y su bandera. Terminada la conferencia el pabellón se iza en el frontis de la escuela.

El resultado fué inmediato: el comunismo y el anarquismo en Argentina no tienen reflejo alguno en su vida política y económica (?). Sólo sirven para que más de alguno emplee la frase de Bernard Shaw: "¡Paradoxal!"

En el Quinto Congreso Nacionalista de Trabajadores, celebrado el año pasado en Buenos Aires, se tomó nota de lo siguiente: "Hasta ahora se han constatado en el mundo cuatro centros comunistas: Rusia, Francia, Bulgaria y Chile.

Fué uno de los elogios hechos a nuestro país...

Es hora de que empecemos, junto con fusilar el trapo rojo, a establecer el culto a la bandera. Imitemos algo de lo que han hecho los argentinos y recordemos lo que hicieron los alemanes, y pongamos en práctica no poco de los norteamericanos".

ES NECESARIA LA PROTESTA DE AMERICA REVOLUCIONARIA

Los sucesos de Tarapacá, Antofagasta e Iquique, así como la prolongación de ese asfixiante orden de cosas a través de todo Chile, debe despertar la atención de la América revolucionaria. Frente al militarismo que pasea sus botas ensangrentadas por sobre las multitudes obreras chilenas, es necesario que la protesta revolucionaria levante su voz y presione ante los consulados y las embajadas para que el cese de tanto horror opresivo sea cumplido de inmediato.

Los obreros y anarquistas de la Argentina deben hacer extensiva su solidaridad a los proletarios de Chile. Las agitaciones emprendidas en cada país, como la actual contra el terror del sistema carcelario, rebasan así las fronteras, amplían sus radios de expresión y proselitismo. La solidaridad continental tiene así un motivo de fuerza combativa y su afincamiento encontrará en los pueblos de América un elemento fecundo de posibilidades, pues al dolor y la opresión de que son víctimas, se unirá así el fervor y la savia militante de los revolucionarios.

¡Por los proletarios de Chile levantemos la protesta y animemos los lazos solidarios!

POR NUESTROS PRESOS SOCIALES

La Biblioteca "Justicia y Libertad" de Avellaneda anuncia la realización de una gran función y conferencia para el sábado 18 de Julio próximo a beneficio, por partes iguales, de la misma y el Comité pro-presos sociales. El cuadro "Melpómene" llevará a escena "Hermano Lobo". Este importante acto anarquista, que se verificará en el teatro "Unión Israelita", Arenales 132, (a media cuadra de Mitre), Avellaneda, tendrá oportunidad de expresar su contributo a la agitación contra el régimen carcelario argentino con la conferencia de M. ANDERSON PACHECO sobre EL PRESIDIO.

Todo contributo reportado al compañero recluído en la cárcel significa una afirmación de nuestro espíritu y nuestra acción. Toda ayuda a las familias de los caídos en la lucha por un mundo mejor es la más alta demostración de nuestro solidarismo. No les olvidemos, procurémosles creciente simpatía y solidaridad con nuestro propio esfuerzo. Contribuyamos al sostenimiento de las instituciones de ayuda revolucionaria, levantando los Comités creados a tal fin. Una institución pro-presos en pie es un baluarte de la solidaridad obrera y anarquista.

COMITE PRO PRESOS SOCIALES. Correspondencia y valores a Angel Petrarca, Rioja 1689, Bs. Aires.

COMITE PRO PRESOS PROVINCIAL DE SANTA FE. Corresp.: S. Opizzo, Pasaje Barraca 941, Rosario. Giros: J. Menacha.

CONTRA EL FATALISMO

No somos fatalistas nosotros. En el imperio de unas fuerzas ciegas e implacables que gobiernan al mundo por sobre las propiedades que cada cosa posee naturalmente, no creemos. La investigación paciente y maravillosa que sobre los elementos han realizado hombres muchísimos más sabios que nosotros, nos ha demostrado que toda actividad es el resultado de una serie inmensa de reacciones internas y externas producidas por la asociación de los elementos que entran en la composición de cada cuerpo, tanto tomado individualmente como tomado en sus relaciones con el conjunto que le rodea y del que forma parte.

Lo que es todavía un misterio para la gente sabia, y en consecuencia para el resto de la humanidad, no puede tomarse como la certificación o la constancia de que una fuerza superior a la vida misma, existe. La naturaleza siempre encerrará misterio y el afán de conocer las cosas y buscar las causas primeras será también siempre el acicate del hombre en su meritoria labor investigadora. De esta hermosa lucha de la inteligencia contra la naturaleza ha nacido el progreso. Por la noble inquietud del espíritu humano va llegándose a la posesión de la verdad.

Fatalmente, no lo creemos, que las cosas y los acontecimientos tengan que ser como son y deban aceptarse en un grado absoluto, sin discusión.

El fatalismo es la idea madre de las religiones. Ha nacido en lejanas épocas cuando el espíritu humano se encontraba débil e impotente para emprender resueltamente la búsqueda de la verdad y aclarar el misterio que rodeaba a la vida entera en todas sus manifestaciones. Es, debe necesariamente reconocerse, el fatalismo, hijo de la ignorancia y la debilidad humanas.

Pero, poco a poco, en un noble afán de superación, el hombre ha ido atropellando el misterio y realizando la historia. A cada audacia suya ha correspondido la aparición de una nueva verdad. A cada lucha un resultado de mayor bienestar para sí mismo. A cada esfuerzo su correspondiente parte de mejoramiento, tanto individual como colectivamente. Y todo esto realizado sin el concepto fatalista de que los resultados tenían necesariamente que haber aparecido, como consecuencia decretada de antemano.

El proceso histórico de la humanidad, no le creemos tampoco una ascendencia fatal. Esta misma idea nos llevaría a la concepción de que existe fatalmente la culminación, el punto final, el límite al esfuerzo, a la inteligencia y a la obra común.

Nos parece que en toda lucha social el resultado depende del esfuerzo y del valor de ese esfuerzo, que cada hombre, cada pueblo y cada colectividad realice. Una ascensión progresiva, ininterrumpida, no la vemos en la historia. Y si encontramos que, aparecidas, por la propia actividad de los grupos humanos, determinantes especiales, los sucesos correlativos a esos determinantes se han producido. A la investigación histórica se le ha escapado mucho, pero también es bastante considerable el material de estudio recogido y con ello parte de la verdad ya está esclarecida.

Hermanar el anarquismo a una idea fatalista de su realización no nos parece lógico, siguiendo estas deducciones: La aparición de una sociedad anárquica, de la vida anárquica, no es un decreto ineludible de las fuerzas que rigen el destino de las sociedades humanas. Si el anarquismo es la concepción de la vida social desarrollada en la libertad, si es a la vez un sentimiento que nace en los hombres en su búsqueda del bienestar, de la satisfacción de las necesidades materiales y morales de todos, su realización depende del esfuerzo que realicen las minorías que lo sientan y lo comprendan. Cuando afirmamos que la Revolución vendrá, como que será un hecho la destrucción del capitalismo y la desaparición de las violencias del Estado en las relaciones humanas, no lo hacemos movidos por la idea religiosa de que el reloj histórico lo ha impuesto. La deducción del hecho revolucionario se levanta de la injusticia reinante. De la desigualdad social se desprende la necesidad revolucionaria. Del dolor que envuelve la vida social el deseo de bienestar colectivo. Es un problema eminentemente humano, de causas reales y visibles que tenemos que solucionar y que los hombres ahogados como están entre los estrechos moldes de la sociedad actual, se verán en la imperiosa necesidad de realizar para finiquitar con los males que nos afligen a todos.

No hay nada místico, nada religioso, en este afán revolucionario. Muy lejos estamos de la creencia de que esto es fatal y que vendrá irremediablemente; sino que estamos con la humana interpretación de que todo lo que se levante y se construya, partiendo del hombre, tendrá el grado de perfección que el hombre haya adquirido.

Encaramos un problema humano, de posible realización. De nuestro esfuerzo depende que sea realidad cuanto antes. Y si éste es un movimiento de esfuerzos, hijo de ideas, en él confiamos sinceramente. Sabemos que son las ideas las fuerzas que trabajan al hombre el dinamismo de las renovaciones, las herramientas que tallan la historia.

Somos sinceramente idealistas, pero sin ninguna clase de fatalismos ni ninguna extraña idea de religiosidad.

M. A. Pacheco.

Por LA ANTORCHA diario

Velada Anarquista

organizada por el "CUADRO MELPÓMENE" a total beneficio del cotidiano futuro, con la representación de la hermosa comedia sarcástica en tres actos:

LOS TRES LADRONES

original de Humberto Notari, á realizarse el

DOMINGO 26 DE JULIO en el salón teatro XX de SEPTIEMBRE, Alsina 2832

R. GONZÁLEZ PACHECO

hablará de nuestras cosas.

Entrada general $ 1.00

CULMINE

Publicación anarquista mensual en idioma italiano, de excelente presentación en papel pluma, aparecerá el 18 del corriente mes. Solicitarla en los quioscos o a Rioja 1689.

DESDE LAS CARCELES

Plumazos de la cárcel de Río Negro

Nuevamente el lodazal se pone peligroso. Llamo lodazal a las subsistencias alimenticias. Pues es tan peligroso y difícil normalizar esta parte, por parte de los presos, que ya se puso peligroso, pero peligrosísimo poner la mirada en este lugar.

La codicia y usura, se impone. No pueden pasar los explotadores de antaño por el lado de esta fuente, sin explotarla. Nuevamente estos discípulos de Nerón, cuidando sus efervescentes vicios, empiezan la explotación violenta sobre los víveres, destinados al mantenimiento de la vitalidad del preso.

Hoy ya estamos en tiranteces. Hemos protestado. Nuestras protestas fueron vanas. Los comestibles nos los retiran. Nuevamente estamos frente a frente del mismo personaje del año pasado, este personaje que la opinión pública bien conoce a raíz del movimiento habido en este ergástulo el 13 de Febrero de este año y los otros anteriores para bien del restablecimiento de esta parte tan fundamental como lo es la alimentación. Todo esto se debe a la pasividad y tolerancia de la justicia superior, por haber hecho caso omiso a las abundantes denuncias presentadas por los presos, denuncias comprobadas, cargos serios, pero muy serios.

Unicamente se nos hizo un simulacro por espacio de mes y días, mediante el cual se nos toman aparatosas declaraciones.

Hoy, como puede comprobar la opinión pública, aquí estamos disputándonos nuestros derechos alimenticios, debatiéndonos contra el mal que tenemos encima.

Más adelante seré más concreto, una vez háyanse producido nuevos acontecimientos. Por ahora únicamente pongo en antecedentes de lo que pasa; que estamos en pleno lodazal. Nuestra situación puede verse: Presos, condenados a sufrir hambre y luchando contra el que ayer supimos hacernos escuchar a pesar de su testarudez.

E. Hernando.

Cárcel de Viedma, 10-7-1925.

La justicia en los territorios nacionales

Llevo siete años y tres meses bajo proceso, pasando de cárcel en cárcel, por mero capricho policial. He experimentado en este largo tiempo, en esta dolorosa experiencia de siete años, lo ficticio que son todos los conceptos que sostienen el actual régimen social y lo pernicioso de la llamada "justicia", con especialidad esta que suele tener su aplicación en los territorios nacionales. Y para apoyar mis aseveraciones haré un relato que, aun cuando breve, será una documental revelación de cómo actua en tales medios la policía, los jueces y los carceleros.

El 2 de marzo de 1918, en circunstancias que me encontraba en una pensión de familia, en el Territorio del Chubut y en un paraje denominado "Guichaura" fuí atropellado en la forma más salvaje por seis policías comandados por un oficial. Sin explicación alguna, una vez bajo la fría impresión de los seis caños de las carabinas, me condujeron a un palenque donde fuí fuertemente amarrado con un lazo y me aplicaron así, con saña bestial y cobarde, una feroz paliza. Dos horas duró esta orgía de caníbales. Cuando cansáronse de golpearme, me desataron y se me llevó entre risas y puntapiés, fuertemente maniatado, al lomo de un caballo, al cual quedé sujeto con un lazo. Así, bajo los latigazos, inició esta patrulla un trote de quince leguas, hasta llegar a la comisaría de Esquiel. Demás está especificar las torturas que significó este penoso y torturante camino.

En la comisaría

Una vez hubimos llegado a la comisaría de Esquiel, rendido y ensangrentado por los latigazos, debí aun soportar mayores felonías. Se me condujo a la barra. De ella salía únicamente a declarar. Así transcurrieron nueve días, en los cuales se intentó hacerme declarar en cosas que ignoraba y desconocía. Mi físico agotábase por momentos. La furia policial arreciaba, mis fuerzas cedían y aprovechando esta situación de semi-inconsciencia se me hizo firmar un escrito en el cual se acusaba a Domingo Aslan y Claudio Romero. Por espacio de cuatro meses permanecí aun en la comisaría de Esquiel, sometido a la tortura de la barra y la ferocidad de los golpes.

Las cárceles

Me trasladaron a la cárcel de Rawson. Llevado ante el juez de entonces Dr. Armando Varela, intenté deshacer todo el manejo urdido por la policía de Esquiel. Fué inútil. Jueces y carceleros parecían envueltos en una misma malla de odio y de persecución contra el infeliz procesado que cayera en sus manos. En las cárceles se "legalizaba" el martirio de los milicos de Esquiel. Mis protestas eran apoyadas por los golpes de los carceleros y el enclaustramiento en un calabozo.

Así pasaron cuatro años en la cárcel de Rawson, ignorando aun el motivo de mi proceso. Luego se me pasó a la de Viedma, en la cual estoy desde el 2 de marzo de 1922. ¡Siete años y meses bajo un proceso cuyos fundamentos desconozco!

Así se hace patria y se administra "justicia" en los territorios nacionales. Los siete años de cárcel me han revelado el fondo de ella. Esta es la patria del aprovechado, del fuerte que succiona la sangre del débil, del milico que apalea al peonaje y balea el hogar del laborioso campesino cuando no se somete a sus pretensiones. Esta es la ley del embudo, de la farsa y los pillos.

¡Siete años soterrado en vida sin mediar para ello más que la cobardía y ferocidad policial! Sabe el lector lo que significan siete años de vida bajo la opresión de una ergástula donde continuamente se provoca y aplasta bajo un verduguismo sin nombre a las víctimas? Las cárceles, con sus atropellos, sus ignominias, con sus crudezas y martirios me han revelado el verdadero carácter de este régimen social. Todo lo que se diga sobre este régimen es poco; toda la luz que se haga sobre la barbarie entronizada en los territorios nacionales, es poco también. Pero, paso a paso, la verdad se abre camino y es descubierto el fondo de la "justicia" argentina que hace del campesino que labra la riqueza de los territorios nacionales una víctima de todas las infamias y tropelías del rico, el gobernante y el militar.

Alfonso Sosa.

Cárcel de Viedma.

Amor a los jóvenes

Apoyemos a la juventud idealista que, con fervorosa pasión, abrazó nuestros postulados.

¿Que posee defectos, que comete errores? No, la juventud no puede tener fallas. Cuando se entrega plenamente a los ideales se abraza al porvenir luminoso de la revolución con percepciones videntes y vigor inusitado.

Y triunfa siempre de sus propios defectos y taras, explosionando la virilidad de sus empujes, cuando la conmueve el cálido soplo redentor.

No seamos malos. Acordémonos de nuestros primeros años en el fragor de la contienda social. Eramos puros y buenos, porque, jóvenes al fin, batallábamos con sinceridad y altura, desprendiéndonos de todo resabio.

¿Y qué resistió a nuestras arremetidas? ¿Dónde los diques antepuestos a nuestra triunfal marcha? ¿Cuál la fuerza que selló nuestros labios y encadenó nuestros puños?

Todo desaparecido. Todo volado, hecho astillas. Todo dominado por nuestra férrea voluntad, indomable, avasalladora.

Sólo ha quedado en pie el producto de nuestra ardua labor: la juventud bravía que resuelta se lanza por los cauces revolucionarios, con la noble visión de un devenir más humano. ¿Por qué había de ser ella menos eficaz y menos buena que la de otrora?

No combatamos a la juventud que, sonriente y apasionada, se abraza al idealismo más alto y luminoso que percibieron las centurias. Apoyémosla, más vale: que nuestras recias espaldas les sirvan de plinto; que nuestros brazos la impulsen por la senda emprendida tan airosamente; que nuestro espíritu fraternal la afirme y aliente en la escabrosa acción revolucionaria, si se lanza a ella resuelta y apasionadamente.

¡Viejos atrabiliarios! Si vuestra precaria humanidad es insensible al cálido jadear de los jóvenes muchachos nuestros; si no os sentís con fuerzas para extenderles fraternales brazos, haceos a un lado, callad, dejad que triunfe la vida, por sí sola, coronada por el radiante y sonoro sol de sus empujes!

No seais rémoras, viejos. Sed, más bien, rumoroso y apacible raudal para que en él abreven las jóvenes huestes libertarias. Ellas son la vida que avanza entre explosiones de energías nuevas.

¡Cuánto no habréis ansiado, en vuestros desvelos de ayer, el rejuvenecimiento de vuestros propios ideales! Ahí los tenéis en la brecha que ya abandonáis. Amadlos, pues.

Los jóvenes de hoy son la floración vigorosa de nuestros pasados, ardientes amores.

Amemos la juventud!

Florencio González.

LOS ARBOLES

Seguramente no hay seres más buenos que los árboles. Son unos amigos verdaderos que nos aceptan sin hesitar con nuestras virtudes y defectos; que no protestan por rama más o menos que se les quiebre o se les doble, ni por hachazo más o menos que abra en su robusto y fuerte tronco el profundo y ancho corte destinado a tenderlo en tierra, muerto. Verdaderamente maternal, acoje, sin preferencias, a cuántos seres vivos quieran gozar de su compañía o buscar un refugio bajo sus ramas, en su tronco y hasta en sus mismas raices. Ninguna gloria mayor que reunir en su copa, bajo sus ramas, en el circuito que alcanza su sombra, una colonia completa de seres, nutrirlos y albergarlos a todos. Porque el árbol lo pone todo a disposición de todos. Quien desee una hoja, el brote aún encerrado en el cogollo naciente, la flor azul, todo un ringlero de gajos, un costado completo de sus miembros , y aún su tronco, su vida misma, no tiene más que venir y tomarlo. Y del primero que llega de aquél es... No tiene nada reservado para ningún dueño egoista y tiránico. Frecuentemente estallan guerras entre los que quieren para si una parte de sus dones y los que, usando de la liberalidad del árbol, toman de ellos desconociendo que esta gracia pueda ser encerrada y cercada por un apropiador exclusivista, que acaso no la necesita toda, pero cuya voluntad es sustraerla brutalmente a los demás. El árbol, madre que quiere con un amor igual a todos sus hijos, pero que no puede proceder abiertamente, sin ser tirana, contra el capricho, el egoismo o el carácter invasor de algunos de ellos, favorece con su complicidad estos robos, y de esta manera restablece la distribución justiciera de sus dones para todos... ¡No! ¡El árbol no consentirá jamás en limitar sus dones para uno solo en perjuicio de los demás! De esta manera no valdría la pena de nacer, de ser árbol. De esta manera todos no serian sus hijos, algunos resultarian entenados, y se elevaría la maldición, el insulto contra el árbol... Y el árbol no piensa así.

Engrampados a la tierra por sus raices ciclópeas, esos gigantes amorosos, llaman así, haciendo amistosas señas con las puntas de sus ramas, moviendo sus hojas susurrantes: si eres vencido, ven a mi; si alegre y dichoso, ven a mi; si traes negra tristeza, ven a mi; si traes un hacha, ven a mi; si tienes alas y te gusta revoletear, ven a mi; y si el alimento te niegan, ven a mi; si eres señor, ven a mi; si eres siervo, ven a mi; cualquier cosa que seas — lombriz, insecto, pajarillo cantor, ven a mi; no temo tu hacha, ni tu pico, ni tu punzón horadador, ni tu mal instinto, ni tu intratable perversidad: quiero vivir contigo, darte de mi lo que más te guste y que vivas conmigo y seas libre, conserves tu color negro o rojo, y seas mi hijo, el amado de mi corazón; mi insecto, mi pajarillo, mi lombriz, mi gracia, mi adorno, mi compañia... Asi forma sus colonias el árbol, como las suyas el hombre o la mujer de verdadera bondad, que no hace distinciones ni establece preferencias ni permite que sus dones puedan ser cercados ni por el más aproximado de sus hijos: Kropotkine o Luisa Michel.

Seguramente no hay seres más buenos que las plantas. ¡Cuánta cordialidad tenemos de ellos que aprender!

T. ANTILLI

LA AGITACION ANARQUISTA

POR NUESTROS PRESOS SOCIALES

Levantemos ante el escarnio de que son víctimas nuestro grito de protesta, marcando así una nueva etapa en las luchas contra el funesto imperio de las tiranías.

Refinada barbarie, como si evocara toda una epopeya de terror y violencias, es la que se cierne sobre nuestros presos sociales, soterrados en la penumbra de las cárceles del país.

Pareciera que el trogloditismo brutal saciara su bajo instinto de hiena para hundir sus garras en la garganta del mártir social, amargando así el cautiverio de los que cayeron víctimas del zarpaso gubernamental. De otra forma no pueden explicarse los ayes desgarradores que parten del fondo de la tenebrosidad carcelaria, donde nuestros presos son las víctimas predilectas del capricho y el abuso de torpes sicarios.

Los presos sociales han sido en todas las épocas el blanco donde se han ensañado las cruentas represiones que dieron origen a los desbordes de la demencia y el atropello cancerbero. Por eso se les persigue, por eso aumentan las cadenas de su **vía crucis** pretendiendo borrar en ellos todo indicio de rebelión.

Ushuaia, Sierra Chica y el penal militar del Chaco hablan con elocuencia del martirologio por que atraviesan nuestros presos, víctimas siempre del ultraje que infieren las hordas cegadoras de vidas proletarias. Así escribe su historia — impregnada de ignominia — la casta tiranizadora que cree afianzar su predominio echando mano a los viejos resortes de la violencia y el exterminio. También, nosotros, escribiremos nuestra historia, pero será ella forjada en el yunque del dolor, acicateada por la imagen de los aherrojados, preludio de lucha esta que iniciaremos hasta lograr arrancar esas preciosas vidas que fueron nuestras puesto que juntos hemos compartido las vicisitudes y el entusiasmo de la lucha.

¡Por Radowisky, el niño pálido y amoroso que en los días aciagos de brutal reacción falconiana hiciera cantar — con el estampido de la dinamita — la roja canción de la protesta; por Funes, el denodado muchacho que arrojara el escupitajo a la faz del canalla, cómplice directo de las masacras de Santa Cruz; por Teves, por Barrios, que agoniza, dejándonos el relato del ensañamiento de que es víctima, y por todos los que pueblan las cárceles del orbe levantemos viril nuestro grito de protesta desafiando al oleaje que en las crueles noches de las tiranías azota despiadada las flageladas espaldas de nuestros presos!

La agrupación "Voluntad", de General Gelly, ha iniciado en este sentido la agitación pro presos sociales.

Sumémonos a ella intensificando así nuestra labor proselitista y de solidaridad!

A. Anarquista
"Tierra y Libertad"

Mendoza, Julio 1925.

EN TANDIL

Mitin contra el terror carcelario argentino.

Como estaba anunciado, se realizó el domingo último el mitin que la agrupación "Aurora Libertaria" había preparado para protestar contra el inquisitorial régimen carcelario argentino, en solidaridad con Lorenzo Barrios, Simón Radowizki, Funes y Cecilio Moreno, condenado a 18 años de presidio bajo la presión camaleónica y la ruín venganza burguesa. Este acto, como todos los que se vienen realizando hace tiempo, alcanzó numerosa concurrencia y un pronunciado carácter de protesta. Los oradores designados, compañeros Lozada, Tomás Fernández y Gastón Leval pusieron de relieve los métodos infamantes con que el verduguismo argentino pretende desmoralizar tras las rejas y los muros de las cárceles la entereza y dignidad moral de los presos por cuestiones sociales .Simón Radoflizki, con su prolongado martirio; Lorenzo Barrios, víctima del ensañamiento patrio; Cecilio Moreno, burdamente condenado, infamemente señalado a los enemigos comunes por el usismo, todos ellos, víctimas del odio burgués, hombres queridos a los revolucionarios, fueron mencionados y agitadas sus causas ante los trabajadores allí presentes.

El acto de "Aurora Libertaria" fué en total, como todos los que ha venido realizando, una afirmación del espíritu y la obra solidaria de los anarquistas. Campaña como esta, emprendida en todo el país, debe, a no dudar, alcanzar el significado de las más vigorosas agitaciones gestadas por el proletario y los anarquistas de la Argentina. Que la protesta sea prolongada cada día con mayor fuerza y vastedad de acción es necesario, compañeros. — **Cronista.**

EN TIGRE Y SAN FERNANDO

Realización de un mitin pro-presos sociales.

El próximo domingo 19 de Julio, a las 15 horas, se realizará en la plaza del canal, una conferencia de agitación en solidaridad con los presos sociales. Dicho acto será una contribución a la campaña empeñada contra el terror carcelario argentino.

Hablarán en tal sentido los compañeros A. Aguzzi (en italiano), E. Roqué y E. Ricetti en castellano.

LA TRAGEDIA DE TODOS

¿Pero y el obrero?

Nada, y es todo.

Es poco.

Ni paz, ni gloria, ni ilusión. Para él ni compensación alguna.

Para ti, fogonero o minero, para ti el constante y obscuro combate contra la eterna y misma miseria, con ese suplicio extraño: la libertad de Tántalo.

Como por la fiebre — esta Erynnia del proletariado — devorado en los braseros de los altos hornos o paralizado por el rezumo de los pozos, sin cesar y siempre, siempre y sin cesar, termida paciente, sin tregua, sin descanso, sin compasión, el obrero fatigado en las tareas más monstruosas, ennegrecido por el humo y las limaduras del metal, con la piel curtida, quemada, llena de cicatrices, y el cuerpo quebrantado, roto, dislocado, encorvado, sudando sangre, con la vista siempre baja. ¡No esperéis que los que no esperan nada, miren al cielo! Desde que apunta el día hasta que ha cerrado la noche, o mejor dicho, de noche a noche, el hombre gasta *su tiempo* encerrado en el taller o sepultado en la mina. Comenzó a los ocho años y no saldrá ya de este infierno, no lo dejará sino para morir, a no ser que deje prematuramente los huesos triturados por el engranaje de la maquinaria o aplaste su cuerpo el espantoso hundimiento con la explosión del grisú.

Y nada entre los terrores del trabajo y los espantos de la muerte. De los vagidos de la vida a los estertores de la muerte, siempre sufriendo, he aquí su camino.

Y sin descanso, marcha, Ashverus, marcha, obrero, trabajando y sufriendo.

La industria es una guerra encarnizada que no puede interrumpirse por ningún tratado de paz. Como Saturno, devora sus propios hijos, en nombre del progresista "el tiempo es oro" que en el feudalismo moderno substituye todos los gritos de guerra. "Time is money" es el "Montjove et Saint Denis" del siglo veinte, la verdadera razón del egoísmo comercial.

Desde el día en que el vapor puso en movimiento la primera máquina, la humanidad toda entera quedó aprisionada en su engranaje, y ya desde entonces bajo la bóveda celeste no se apagará más el fuego de las máquinas, aunque tenga que perecer el mundo. Oh Prometeo! ¡Otoño, invierno, primavera, verano, no te detengas ni un instante! ¡Haz tú mismo que dé vueltas la rueda de Ixión! ¡A tu puesto, fogonero, a tu puesto eterno! Vé, y arroja en el incendio las paletadas de hulla que arrancaron a la tierra tus hermanos de las negras minas. El horno no puede más, gime y se agrieta, pero no importa, a tu puesto, y activa aún más la combustión. Gime el acero, las bielas rechinan, las palancas se tuercen, el suelo tiembla, pero no importa, activa, activa aún más la combustión. Actívala, actívala siempre, "el tiempo es oro".

¿El obrero? Para él, nada.

Si la materia, si la vil materia misma, cansada y como avergonzada de verse violada de este modo tan extremo, se venga; si todo salta a pedazos y recae hecho polvo, tú, obrero, carne de grisú, carne de máquina, carne de desgracia, cuando tu pobre cuerpo carbonizado debajo de los escombros aparezca ante las autoridades que se molestaron expresamente para verlo, después del desescombro y las investigaciones y las comprobaciones y los procesos de costumbre, se saldrá del paso dejándote en olvido y reedificando la mina varias veces asegurada contra el siniestro, para poder continuar incansablemente la explotación, previa la reinauguración solemne del nuevo Templo modelo. Sobre los libros "afortunadamente preservados" de la catástrofe, el año nefasto se anotará en Ganancias y Pérdidas, y únicamente el Accionista dará gracias al cielo.

Entretanto, tú, el obrero, habrás muerto. Muerto dejando a los tuyos en la más espantosa miseria.

Lo que tú fuiste, carne y huesos, piltrafa sangrienta encontrada entre los escombros, ni tu mujer, ni tus hijos, tu hembra y tus pequeñuelos, no tendrán siquiera el consuelo de poder ver tu tumba, porque estarás revuelto en la salsa humana de otros cien camaradas tuyos mezclada con la tuya, arrojada en un mismo féretro y en una sola fosa con esta inscripción lacónica: "irreconocibles".

Caballeros del trabajo, esclavos modernos: he ahí vuestros funerales.

Julio de Marthold.

PARALELOS

El amor y el odio

El Amor es la esencia pura de la vida. El Odio es su residuo. Al flujo y reflujo de ambas fuerzas contrarias, la vida perece o triunfa. Todo lo que existe tiene su filosofía. La filosofía no es más que el resultado comparativo de los fenómenos. Bastará un ejemplo: el frío existe con relación al calor. Así también la relación del odio con el amor.

Ningún paralelo es absoluto. En algún término humano converge. El hombre no parte de la fatalidad, ni aún desde un pináculo de vida. No mencionéis entonces lo eterno. Creería en la eternidad del odio. El hombre anularía la especie. ¿Conocéis la sonrisa de la esperanza? y el gesto trágico del desaliento? La vida os ofrece ambas emociones. Gustadlas: sabréis del dulzor amoroso y del sabor acre del odio. Solamente sabe odiar quien ha sabido amar.

Estamos frente a un sistema odioso: la sociedad contemporánea. La vida nos ha dado un caudal de amor. Decimos que el principio social no es un acuerdo forzoso. Es un acuerdo libre. Afirmamos la sociedad del Amor. La sociedad actual obliga a los hombres libres a odiar sus leyes y sus códigos, sus tribunales, sus jueces y sus viles prácticas de justicia. Es en nombre del Amor que los rebeldes odian. La sociedad actual pretende lo imposible: asentar la vida humana, con su amplio atributo de amor y libertad, sobre el cimiento falso del odio.

La filosofía está hecha de síntesis. Hagamos nosotros lo nuestro. La sociedad burguesa, basada en el odio, predica falazmente el Amor. La idea libertaria, basada en el amor, lucha contra el odio. A veces recurre a su violencia, obligada por la reacción, pero por encima de todo triunfa la sonrisa de la esperanza sobre el trágico gesto del desaliento. El odio posee un poder admirable. Desborda sin querer, como el agua de un vaso lleno, del sentimiento íntimo, de nuestras reflexiones afectivas.

Si hay una coacción social, ella es hija de nuestras malas pasiones. Se ha convertido con interés bastardo, en ley de la naturaleza, el odio sistemático de hombre a hombre. La Ley, bestialidad legada del cesarismo, sanciona la maldad en sus dictámenes pulcros. La vida la niega. Un hombre rebelde es un esfuerzo de la vida. La sociedad actual nos odia y nos hace odiar. El individuo, fuerte en su defensa, se coloca como enemigo. Pero la vida se defiende siempre. Un rebelde es como una vida en flor. La social actual es una hoz sangrante que la trunca.

Defendamos nuestro consorcio colectivo, como átomos plenos de vitalidad. El hombre espera el triunfo del amor sobre la vida. Sólo con optimismo es humano vivir.

La verdad y la duda

La duda investiga la verdad. Es un paréntesis de luz y sombra abierto hacia ella. Fluctúa en la duda la negación y la afirmación. De esa fluctuación, la verdad niega o afirma. La verdad y la duda son productos de la inteligencia. La mentira y la desconfianza son el relajamiento vulgar de la verdad y la duda. Almafuerte dijo: la desconfianza es propia del ignorante y del sacerdote. Volney, en **Las ruínas de Palmira**, abre el pórtico de los siglos con estas palabras: la duda es el principio de la sabiduría.

Todo es motivo de análisis. El análisis es lo que hace dudar. El hombre no debe creer. Toda creencia es religión. La verdad, pese al ateísmo, no es una religión. Es una hipótesis basada en la duda. Sólo un poeta como Bartrina puede decir que el análisis es propio del imbécil y del niño. El ser que cree, se estanca, se fosiliza, se funda en el dogma. No hay nada más bello que la inquietud

La política educacional de los comunistas

(Conclusión)

De ahí que no sea extraño que haya maestros que roban a los niños o se alimentan a cuenta de niños muertos. Mi participación en la enseñanza en Rusia me permitió ver muchos casos semejantes y combatirlos. Pero siempre he llegado a la conclusión que más que contra estos fenómenos había que luchar contra el sistema que ponía a los hombres en el trance de obrar de este modo. En Rusia, bajo el poder de los comunistas, por una buena cena suavizaba su informe sobre el comportamiento de los maestros en la casa de los infantes, hasta el honesto obrero comunista de la inspección obrera y campesina. Tan feroz y absurdo era el sistema de la arbitrariedad política y económica que se hace pasar por comunismo. Y únicamente el método de la mobilización forzosa mantenía a los maestros y maestras en sus puestos. Pero a pesar de todas las medidas draconianas muchos se ingeniaban para abandonar el trabajo escolar. La aspiración más cara de muchos era entrar en el departamento de provisión alimenticia.

Con una base psicológica y una existencia económica semejantes era poco lo que los maestros podían hacer. Atados a la escuela por el servicio de trabajo obligatorio los maestros no estaban dispuestos a arriesgar su libertad y enseñar a los niños, no como prescribía el programa comunista, sino como ellos comprendían. Porque toda palabra inoportuna podía conducir a la presencia de la cheka y a veces... Y la mayoría prefería dar toda la libertad a los niños. Los más honestos se dedicaban más a los niños. Pero éstos tampoco podían hacer mucho. La historia y la geografía reformábanse por los Soviets escolares en cada región. Y la cheka siempre estaba alerta. Los útiles de escuela, aun los más necesarios, en su mayoría faltaban. A veces la explicación de un problema aritmético en desacuerdo con el espíritu del partido dominante acarreaba disgustos al que se atrevía a hacerlo. Hasta en los juegos se extirpaba por decreto todo aquello que no armonizara con el "espíritu de la época". Los maestros y maestras se desorientaban y no sabían qué hacer. Y había que ser de una honestidad profesional a toda prueba y tener un amor ilimitado a la enseñanza para seguir, en condiciones semejantes, enseñando a los niños.

Toda iniciativa propia se estrellaba en mil obstáculos previstos e imprevistos en forma de célula comunista de maestros, ídem de niños, de empleados y de toda una serie de instituciones y situaciones.

De ahí que *saber cantar la Internacional y agradar a los superiores* se haya convertido en objeto primordial de los maestros. La mayoría de los niños que cursan las escuelas soviéticas salen de ellas semi-analfabetos. Es un enemigo del maestro quien tiene que luchar contra él para conservar su puesto nada envidiable y **no captarse las antipatías de los superiores. Y es en el niño en quien el** maestro descarga con frecuencia su odio a la vida que lo oprime.

Pero los comunistas se regocijan cuando ven que los niños escupen en el rostro a los educadores y los tratan de burgueses y contra-revolucionarios, y con recogimiento, como fanáticos, escuchan con los ojos levantados la Internacional odiada por los maestros y por los niños. Contemplando cuadros semejantes recuerda uno involuntariamente aquellos tiempos en que se cantaba "Dios guarde al zar..."

Este estado moral e intelectual del elemento encargado de la educación de la niñez hace que se obtengan efectos puramente exteriores y esté ausente en absoluto el contenido.

En condiciones semejantes no pueden crearse nuevos conceptos ni nuevos métodos de educación e instrucción. Todas las escuelas fueron nacionalizadas y puestas bajo la tutela de los funcionarios del Estado.

Toda iniciativa honrada era implacablemente perseguida. Y la muerta reglamentación fiscal adueñóse de la educación.

En la educación, así como en otras ramas de la vida fueron los bolcheviques incapaces de crear algo nuevo. La causa de ello consiste, como ya lo dije anteriormente, no en su mala fe sino en su ideología marxista y en su absurdo sistema autoritario.

Los bolcheviques, adoptando de nombre el principio pedagógico que exige que en la educación tengan el maestro y el niño la libertad de desenvolvimiento y total independencia de toda tendencia o dogmas religiosos y políticos, quisieron conciliar este principio libertario con la teoría clasista anti-individual y anti-social del marxismo y con las exigencias políticas del partido. Quisieron, con los métodos de educación libre y espontánea, convertir a los niños en dóciles adeptos de la ideología de Marx y Lenin y del poder soviético. El resultado fué que en vez de crear algo nuevo destruyeron lo que en la educación habían creado hombres inteligentes y abnegados en los años de la más feroz reacción zarista.

Toda la obra de la educación se anuló gracias a la política de clase bolchevique-marxista. De todo el bagaje educacional y escolar que los comunistas tomaron de los tesoros del saber humano no quedó en sus institutos fiscales de enseñanza nada más que los nombres. Pero todos estos nombres: escuela obrera, casa del niño, escuela del bosque, escuela al aire libre, comuna infantil, jardín de infantes, plaza de niños y otras más no eran innovación alguna. Todo fué tomado superficialmente de la experiencia del pasado y transplantado en los decretos. El pensamiento original estuvo ausente de estos decretos. A excepción de un montón de papeles inútiles no dieron los comunistas, en el orden escolar, nada nuevo a Rusia. Y aun deja mucho que desear la aplicación práctica del mótodo pedagógico ya conocido y aplicado con éxito por otros antes que ellos.

Anatol Gorelik

---

universal. El universo gravita sobre su eje. El universo es la duda: su eje es la verdad.

Hablamos en el terreno teórico. La hipótesis nos salva. Pero entrad en el duro terreno de los hechos: ahí está la verdad cruda y dolorosa de la miseria humana. Ya no es posible la duda. El hombre afirma su verdad, su idea íntegra y rebelde. Lucha contra las injusticias del régimen. Se sobrepone al hierro de las cárceles. Es la "verdad en marcha", de Zola. Bástale observar una mínima injusticia, y ya su rebeldía está de pie, se agita al pie de las tribunas, se alza entre el pueblo, es un anuncio de la revolución que emancipa y redime.

El rebelde que arriesga su libertad no duda de perderla. No obra por fanatismo ciego y religioso. Obra por convicción, y ésta es luz de espíritu, destello de verdad.

El gobierno y sus fuerzas secuaces recurren a sus armas predilectas: la mentira y la desconfianza, relajamiento vulgar de la verdad y la duda.

El pueblo comprende. ¿No conocéis el alma noble del pueblo? Os será suficiente verlo en las revueltas, en las barricadas de la insurrección libre, y olvidaréis sus temores y sus cobardías de las horas calmas. Si no existiera más verdad que ésta que os digo, sobre el mundo, la vida ya valdría hondamente la pena de vivirla. Pero todos los corazones están llenos de amor, y todos los cerebros plenos de verdad.

Hiper.

LA AGITACIÓN CONTRA EL TERROR CARCELARIO ARGENTINO

El caciquismo policial prohibe el mitin de la Plaza Once

El "orden" republicano tiene su asiento en el silencio, su verificación en la asfixia de la vida pública, su norma en el plomo sicario, siempre pronto a desgarrar las carnes del que levante su voz de protesta o condenación por la injusticia vista, experimentada o sufrida. Bajo esta mordaza echada sobre la faz y a los brazos, afirma y hace descansar todo el orden «legal» de sus instituciones, todo lo opresivo y lo extenuante de su sistema civil y militar. Así sofoca los movimientos levantados como vivo repudio a sus crímenes, como protesta a la persecución de que hace víctimas a los que niéganse al consentimiento de tanta brutalidad de que es hacedor.

La agitación contra el terror carcelario argentino, campaña de humanidad y justicia emprendida por los anarquistas del país, cumple en su desenvolvimiento y extensión una causa sagrada para los revolucionarios.

El mitin que debía realizarse el Domingo 19 de Julio en la Plaza ONCE, fué suspendido por el caciquismo gubernamental en auge, siendo postergado por tal causa para el 26 del cte mes o el 2 de AGOSTO proximo, en un local cerrado que anunciaremos en el proximo número.

¡Compañeros! por el levante de la campaña, por la reconquista de la calle, presionemos con la agitación hasta prolongarla a traves del país y oponer a la ley, la justicia!

Bondades

Fluye de toda obra, grande o pequeña, ínfima o trascendental, levantada a golpes de ardiente pasión, desde su sólida base hasta su gloriosa cúpula, un imperativo aliento de victoria, un enhiesto tremolar gozoso que retempla el espíritu de quien le ha dado vida, de quien le ha afirmado sobre la fecunda tierra.

Por sobre el pasajero abatimiento que deja el esfuerzo bravamente desplegado, cual una incitadora oriflama de combate, palpita, con un precipitado y nervioso temblor, la pura sensación de lo que se yergue firme y audaz, desafiando el corrosivo implacable del tiempo soberano.

La grandeza de lo fructificado se agiganta, crece más y más, cuando los materiales han sido extraídos desde la rica entraña de la propia personalidad, caldeados y aligerados por un diario y enaltecedor contacto.

El espíritu del forjador se proyecta — con toda la plenitud de sus hondos relieves — en la argamasa vibrante de lo creado; se vuelca, su alma fragorosa, en las sucesivas etapas del ensueño hecho carne de placer y de martirio, coronando, triunfalmente, los múltiples intentos fallidos de quienes le precedieron en la dolorosa y mara villosa ruta de lo nuevo.

Frente a lo ya culminado, a lo que es himno denso y sonoro, frase forjada en los yunques de un alto saber, aleluya magnífico y augural, el obrero siente que de todo ello mana un grato "venticello" arrasador de recuerdos lancinantes, productos de ingratas jornadas, agudos guijarros éstos que se hincaron inclementes en su carne leve.

Ante él, llenando todo un vasto miraje, se alza imponente, solitaria,, señera, sometida a un amplio escrutamiento, la obra fruto de su esfuerzo pujante.

Se abren a sus ojos, como blancas y jubilosas alas cerniéndose sobre un cielo intensamente azul, las armoniosas perspectivas de sus energías hechas surco esperanzador o sazonada, ardiente, jugosa pulpa. En esto, y sólo en esto, reside la valiosa paga a sus empujes gallardos de cada hora y de todo instante.

Dentro de él, encuentra las valiosas sanciones que jamás podrá depararle el efímero mundo de lo convencional y de lo externo. Enlazado a su obra, refundido en su humanidad clara y vigorosa, vive hondamente la accidentada trayectoria que va describiendo, en su marcha siempre ascendiente, el carro de sus afanes vitales. La cúspide a su largo bregar, a su renovado martirio, es el forjamiento de lo que en realidad será "carne de su carne y sangre de su sangre'.

Víctor Yañez.

Chile.

Por exceso de material, postergamos para el próximo número las crónicas de los actos realizados en Tucumán y Rosario por "La Antorcha" diario, así como el trabajo sobre la compañía de disciplina.

Contra los lingheras

La prepotente empresa del F. C. C. A. acaba de dictar una nueva y anti-humana resolución por la que se establece que deben ser capturados y entregados a la autoridad de la estación más cercana, todos aquellos individuos que se encuentren viajando sobre los trenes de carga.

Como se ve, esto va directamente contra los "crotos". Se trata de organizar la caza del linghera.

Ahora la cuestión está en que los perseguidos se dejen echar el guante, cosa que francamente no nos parece tan fácil. Ya sabe todo el mundo lo que es una comisaría de campaña y no será cosa de que los "crotos" se resignen a aumentar voluntariamente, dejándose cazar como corderitos, el número de sus ingratas incidencias. Demasiado tienen con su vida de vagabundos, sin hogar, sin techo, sin trabajo, sin nada.

La libertad es su único tesoro. Y antes que se la arrebaten, seguros estamos que sabrán, por defenderla, jugarse enteros. De todas maneras, aquellos que se metan a defender los intereses de la empresa que los explota y salgan mal parados por ser demasiado celosos en su deber de esclavos, bien merecido se lo tienen. La vida debe enseñarles que entre los explotados de todo la tierra no debe sino haber un lazo firme y estrecho de verdadera y franca solidaridad.

"HERMANO LOBO"

El próximo jueves 23 a las 18 horas, en sección popular, la compañía José Gómez representará en el teatro Marconi, a un peso la platea, el drama de nuestro compañero R. González Pacheco "Hermano Lobo".

COMITE PRO "LA ANTORCHA" DIARIO, DE ROSARIO

Por todo lo concerniente a "La Antorcha": suscripciones, donaciones, informes, etc., los compañeros deben dirigirse al secretario de este comité, Rafael Lavarello, 3 de Febrero 1888.

Los anarquistas, por S. Faure.

He aquí un excelente folleto de propaganda que lleva la marca del propagandista que lo ha escrito: simplicidad, precisión, claridad. Nada mejor que este folleto, para exponer lo que son los anarquistas, lo que quieren y como conciben la revolución.

Precio del ejemplar: 0.10 cts. Pedidos a "La Antorcha" o a la "Librería Internacional", 14 rue Petit, París 190.

DOS BUENOS LIBROS

El proletariado militante, por Anselmo Lorenzo, Ed. 1923, 320 pág., por $ 1.50.

El petróleo, la política de la poducción, por F. Delaisé. Acabado estudio sobre la acción del monopolio. 200 pág. a $ 1.60.

Pedidos a "La Antorcha".

"LA ANTORCHA" EN MENDOZA

Se halla en venta en todos los kioskos de la ciudad

COMO NOS MATAN

Como se explota a los negros en el Transwaal

Comentando y extractando una información hecha en el "Journal des Debats" por Enrique Bosquets, Jorge Clemenceau, en un trabajo titulado *Cafres de todos los países*, explica y censura del siguiente modo la explotación a que son sometidos los negros en las minas de oro del Transwaal:

"... He aquí por qué leí con tanto interés en el "Journal des Debats" el relato de un viajero que nos llega de un país donde actualmente se instala sin velos la civilización de la economía política, donde impera con toda su perfecta desnudez la triunfante ley de la oferta y la demanda aplicada al trabajo humano.

Se trata del *País del Oro*", de estas inmensas explotaciones industriales cuyo espectáculo nos dan los ingleses en el Africa Meridional. El narrador, Enrique Bousquet, es poco sospechoso de parcialidad antipatronal en razón del periódico que ha escogido por confidente de sus impresiones. Escuchémosle:

"Usted no conoce nuestros recintos de negros, nuestro *compound*, me dijo mi amigo. La visita tal vez le parezca curiosa. Seguramente usted habrá oído hablar de los "claustros" de Kimberley: *los obreros negros están sometidos a un régimen severo, su contrato les convierte en esclavos de la Compañía; no tienen ninguna libertad, no salen nunca, no ven a sus mujeres y amigos sino en presencia de los vigilantes. Estas precauciones son legítimas*: así se hace imposible el robo de diamantes y previniendo la borrachera, impidiendo las depredaciones y el desorden, permite sacar de esta masa de tres mil salvajes un trabajo útil.

"Nuestro sistema es muy indulgente; no sometemos a nuestros obreros a reglas tan estrictas; viven a costa nuestra en un *compound, obligados a habitarlo*, pero no se les prohibe salir. No tememos los robos de oro y de amalgamas.

"... Penetramos en el recinto. Adosadas a la barrera, en hilera, estaban las cabañas de barro a la moda hotentote, con una sola abertura.

"... Desea usted visitar nuestras cantinas?

"En la entrada del *compound* se elevaban dos edificios sin pisos, de ladrillo. Entramos. "He aquí, dijo el *manager*, la cocina donde se prepara el maíz. Se echa medio triturado en estas enormes cubas, con agua y sal. Al cabo de poco tiempo de fuego lento la pasta está cocida. ¿Quiere usted probarla? Es un poco sosa, pero muy alimenticia.

"Usted ya sabe que nuestros boys están divididos en pequeñas tropas: cada una tiene su cabaña, donde los hombres se acuestan los unos al lado de los otros en camas de campaña; *no me pidan visitarlas; sería peligroso para su higiene personal aventurarse en estos chiribitiles.*

"—No se producen disputas?

"—Raras veces; muchos boys son muchachos pacíficos; no meten ruido nada más que cuando están borrachos; tienen demasiado miedo al látigo y al palo.

"—Entonces, ¿tienen ustedes una policía y jueces para dictar sentencias?

"—Vamos; bien veo que sus ideas son las de un europeo—me respondió mi amigo.—En el recinto de esta propiedad, el juez soy yo, y mi policía, aquí la tiene usted." Y con el dedo me mostró dos negros colosales que se habían acercado. "¿Ve usted esta placa de acero que llevan en el brazo? Es la insignia de su dignidad; les confiere el derecho de distribuir bastonazos.

"—¿Qué salario perciben vuestros negros? — pregunté a mi amigo.

"—Cerca de 74 francos al mes — me dijo; — la comida y el albergue corren de nuestra cuenta. He aquí una cuestión que preocupa vivamente a la dirección de las minas, la del *native labour. Por un momento se temió que el desarrollo de nuestras explotaciones hiciera encarecer la mano de obra. Pero este temor no existe ya; gracias a los esfuerzos de nuestra dirección, estamos seguros de que no nos faltarán nunca obreros y esperamos que dentro de poco podremos reducir el salario.* Actualmente empleamos 40.000; si, como se presume, sus salarios pueden disminuirse de diez libras al año, hará *una economía para el Rand, de cerca de cuatrocientos mil libras; cinco millones de francos*...

"—¿Y cómo esperan lograrla?

"—De un modo bien sencillo: organizando entre las tribus *un sistema de reclutamiento* tal, que baste un simple aviso nuestro para atraer aquí el número de boys necesarios; *de este modo somos dueños de fijar las condiciones del contrato.*

"Este sistema pronto funcionará: las autoridades portuguesas aceptan *expedirnos, a 50 francos por mes, negros Irhambanes y Chupis; por el mismo precio tendremos Mapungas y negros de Lorenzo Márquez.* No daremos más a los que nos vengan de Zutpansberg. La única dificultad estriba en asegurar su transporte y alimentación, pero no es una dificultad invencible.

"Tenemos el apoyo del gobierno boer, que con el impuesto que saca a cada obrero negro que introducimos, se hace un bonito ingreso."

No haré notar sino un punto de esta curiosa narración. La Compañía minera emplea 40.000 obreros cafres con un salario de 74 francos mensuales. Estos hombres están albergados y mantenidos ya hemos visto cómo. Y, sin embargo, cosa extraña, aun se teme un alza de salarios. El cafre se hacía raro, diezmado por la mina, y la ley de la oferta y la demanda quería que la mano de obra se encareciera.

¿Y qué hacen los administradores de la mina para burlar *las leyes naturales* del economista León Say? Pues inventan *un sistema de reclutamiento* que confiesan les *hace dueños de fijar las condiciones del contrato* entre el obrero y el patrono. Y este sistema consiste en hacerse enviar de diversos países del Africa los negros que abundan. ¿Vienen éstos voluntariamente? Nadie se hace ilusiones sobre el particular. Llegan, y esto es lo principal, aportando con ellos una reducción de salario de 74 a 50 francos. De este beneficio hay que descontar las primas pagadas a los gobiernos que entregan este ganado, y queda aún un beneficio de cinco millones de francos para el dividendo.

Así funciona *la ley natural* en toda su belleza. Si se descubre aún una nueva clase de salvajes a que se pueda obligar a un régimen más inferior aún, serán otros tantos nuevos millones para el dividendo.

¿Quién me da noticias de la bondad patronal en esta bendita tierra de los economistas? ¿Dónde los hospicios, los asilos, las casas de socorro, la participación en los beneficios, etc., etc.? Inútil, bien inútil ,todo este dispendioso despilfarro. La oferta, ayudada del palo, pone a disposición del patrono más vidas humanas de las que puede consumir, y desde entonces no tiene más que una idea: extraer de este ganado, con el menor precio posible, toda la fuerza de trabajo que pueda contener. Y baja el salario y revienta la bestia de carga porque la bestia de carga abunda. Y de este exterminio metódico haremos millones para la Bolsa, placeres para gentes que ni siquiera verán jamás cafres ni minas. Tal es para los economistas la ley de la distribución providencial de los bienes de la tierra entre los hombres.

He aquí los hechos que registra el "Journal des Debats" con evidente satisfacción. Hacer bajar de un tercio la mano de obra, no porque lo exige el estado de la industria, sino simplemente para aumentar el beneficio a costa de las vidas humanas, le parece el efecto de una ley de la naturaleza. Aprended, ¡oh Cafres imbéciles! y sabed de una vez que el Capital no se humaniza sino cuando halla ante él una resistencia determinada.

En el *Réveil du Nord* leí una vez la historia de un tabernero del Pas-de-Calais que embolsaba de una Compañía minera una prima de cinco francos por cada obrero belga que lograba hacer venir a trabajar por menos salario. ¿Acaso esto no es toda la historia de los negros portugueses y boers que van a hacer la competencia al Cafre del *Compound?*

El Cafre del Pas-de-Calais es el obrero francés, oh bondadosos economistas! Lo que de él hicieron en el pasado vuestros clientes, lo atestiguan bien alto los escandalosos beneficios de las acciones mineras. Y lo que de él harían aún sin el auxilio de estas asociaciones obreras que tanto maldecís, no me cabe duda después de leer el instructivo ejemplo que os complacéis en citar."

El monopolismo francés

La historia de los ferrocarriles franceses constituiría para el historiador y el filósofo futuros el documento más precioso que pueden suministrar los anales de la tercera República. Después de haberse gastado diez mil millones para tener un sistema completo de vías férreas, de haberse comprometido por cantidades tales que *ningún presupuesto podrá resistir por mucho tiempo a parecida agravación de los gastos* (palabras de Burdeán), después de haber amontonado contra-

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

tos estúpidos sobre contratos locos, el país obtiene estas desoladoras revelaciones:

Que las compañías concesionarias no han estado a la altura de su misión, y que con su afán de lucro han sacrificado de modo indiscutible los intereses del país. **El resultado neto de su función han sido la opresión y la servidumbre de un inmenso personal indignamente explotado. Que han puesto en vigor un sistema detestable de explotación, tanto desde el punto de vista de la velocidad como de la seguridad, a costa del público; la depresión del comercio nacional arruinado por la elevación incesante de las tarifas y por el infame invento de las *tarifas especiales* o *tarifas de penetración*, la insuficiencia absoluta de los servicios en caso de guerra, la imposibilidad por parte del Estado de la reversión, y, en cambio, la perpetuidad de la esclavitud para los empleados, los mil abusos ya señalados, la ruina del Estado ante este feudalismo nuevo, cada día más fuerte, más arrogante y más rapaz.**

El estudio de las concesiones de minas no será menor objeto de asombro. El pensador verá cómo se *han dado* fortunas a particulares que para justificar este favor no habían prestado ningún servicio al Estado; que a partir de 1810 multitud de ociosos han vivido del trabajo de innumerables familias, sin otra molestia que la de recibir el pago de sus dividendos, y que la preferencia capitalista, ingeniosamente imaginada por los economistas burgueses, ha alcanzado, en este orden de injusticias, formidables proporciones: 55 por 100 en Alemania, 53 por 100 en Francia. El historiador se preguntará cómo ha sido posible que unos accionistas, después de haberse reembolsado de siete a once veces su capital, tuvieron el desparpajo de sostener sus pretensiones a la perpetuidad de esta monstruosa iniquidad; sobre qué derecho se fundaron las injusticias, los robos, las prácticas más innobles; cómo fué que las insondables miserias de los mineros no sublevaban la indignación publica, y al abrigo de qué disposiciones legislativas los hombres de presa de aquellos tiempos pudieron disfrutar en paz y tranquilidad inmensas fortunas cuando el salario de los mineros de las galerías bajaba de 4 a 3'70 francos en una época donde las especulaciones sobre los objetos de primera necesidad duplicaban las dificultades de la vida.

S. Fidelis.

VALORIZANDO LA ACCION PROLETARIA

Cuando los trabajadores buscan por medio de la asociación gremial la defensa de sus derechos e intereses, es innegable que ellos marcan en el vasto escenario de la vida social la aparición de un nuevo ciclo histórico que trae en su entraña la levadura de un mundo nuevo.

El hecho societario de los trabajadores posee, por sí solo, una trascendental significación. Apreciarlo como una vulgar resultante de simples causas es un error lamentable. Alborea con el movimiento obrero la noción de un concepto nuevo de justicia social. Realiza la acción proletaria el nacimiento en la conciencia obrera de un nuevo sentido de la vida societaria. Y son, sin lugar a ninguna clase de dudas, las luchas de los trabajadores unas de las más elocuentes manifestaciones de que las fuerzas activas que mueven a la sociedad por el ejercicio de las funciones, están depositadas en las huestes del proletariado.

El valor del mundo y de la personalidad obrera se destaca con relieves propios, con perfiles tan claros que no verlos sería cosa de miopes o de ciegos. No se puede cerrar los ojos a la brillante realidad que ofrecen en sus gestas las fuerzas proletarias. La noción de la justicia social es más viva y más real cuando el proletariado entabla sus luchas. Y el concepto de un derecho igualitario, levantado sobre un noble sentimiento de dignificación humana, tórnase a su proceso como la más imperiosa de las necesidades sociales.

El movimiento de ideas que los trabajadores crean con la presencia de sus fuerzas organizadas no puede pasar desapercibido para el afán revolucionario de los anarquistas. Sin la necesidad de entrar dentro de las características especiales que mueve a cada fraccion, la sola presencia de la actividad del proletariado organizado basta para significar su valor como un mundo nuevo que busca solificarse para realizar concretamente sus fines emancipadores.

Es imposible que pueda contemplarse todo este vasto campo de actividades como una manifestación sin ninguna trascendencia de valor renovador en la vida social.

Las fuerzas organizadas del trabajo mueven todo un mundo de ideas que son a la vez un campo abierto de experimentación y estudio para las mismas ideas.

De cada accidente de la vida obrera nacen las más diversas sugestiones. Del conjunto de todas ellas brota la realidad: estamos frente a un mundo que se desmorona, lo que trae su consecuencia inmediata: la necesidad de crear, sobre firmes bases, la vida social del futuro.

to obrero, el propio movimiento de
to obrero. el propio movimiento de ideas que su realización significa, la intervención de los anarquistas dentro de él se hace la más urgente necesidad. Toda esa fuerza que se levanta debe ser orientada hacia fines de libertad e igualdad; toda ella debe servir a la Revolución y a la vida del futuro, sobre bases firmes, como es el comunismo levantado sobre la anarquía.

Las ideas tienen su sentido utilitario como fuerzas sociales. No se trata de hacerle concesiones doctrinarias al movimiento obrero sino de darle a éste un objetivo finalista, o sea, doctrinario, encauzando la acción proletaria hacia concretos humanos realizables por la obra común.

Por eso, "proletarizamos" como alguien dice y nos mantenemos en el reconocimiento del valer del mundo que los trabajadores, con sus luchas, crean. Ello, el movimiento obrero, nos evidencia que sólo mediante la intervención de los elementos libertarios la acción proletaria será dotada de fuerza constructiva para la vida del futuro. Y sólo muévenos el afan de que a la Revolución sirvan la mayor cantidad de fuerzas posibles entre las que se cuentan las vastas que forman el proceso gremial de los trabajadores.

Centro de Estudios Sociales de La Paternal. — Invita a sus componentes y a cuantos quieran concurrir, a la reunión que se realizará el sábado 18 a las 20 y 30 horas, en la que se seguirá dando lectura al libro de Sebastián Faure "El dolor universal".

Los compañeros o agrupaciones que posean colecciones de periódicos gremiales, sindicalistas, socialistas o anarquistas, manifiestos y volantes del mismo carácter, aún de lo que concierna con el desarrollo de los conflictos obreros y sean provenientes de instituciones autónomas o regionales, sea F.O.R.A., F.O.R.A. del X o U. S. A., y quieran desprenderse de ellos, pueden remitirlos a nombre de Horacio Badaraco, Rioja 1689, Buenos Aires.

Boicots. — Haga lo posible por que no se fumen cigarrillos 43, **Reina Victoria,** ni ninguna marca del trust. Asimismo influya para que ningún "chauffeur" ocnsuma nafta **Padilla.**

La esclavitud en los ingenios

La feroz esclavitud de los trabajadores de los ingenios es hora que desaparezca; no es posible que en estas épocas permanezcan estos restos del feudalismo medioeval, y es una vergüenza que debe obsesionar a toda persona que se precie de civilizada y más áun a los trabajadores que aspiran a derrocar el sistema capitalista. Hasta ahora, los obreros que militamos en las filas de la organización proletaria, hemos mirado con bastante indiferencia la dolorosa explotación de que son víctimas nuestros hermanos de la campaña. Y no es necesario que entremos a detallar sus penurias, ya que demasiado las conocemos. Ellos, menos conocedores que nosotros de los medios de lucha contra el capitalismo absorbente y criminal, esperan que vayamos hasta esos antros de explotación a hablarles de nuestras ideas y nuestros propósitos, a enseñarles cuáles son la armas que se deben usar en la defensa de sus derechos y dignidad. Y sin embargo, vamos dejando pasar los años y no nos disponemos a ir a darles una manito. Quizás sea porque vemos que las condiciones de los trabajadores de la ciudad no son muy distintas a las de los trabajadores de los ingenios en lo que respecta a conciencia revolucionaria.

Sea como fuere, debemos tener en cuenta que las luchas obreras sindicales y revolucionarias deben avanzar paralelas en los campos y ciudades, ya sea interpretándolas bajo un punto de vista de mejoras inmediatas, o ya bajo el sentido transformador o mejor dicho revolucionario. Si los trabajadores de la ciudad nos afanamos por elevar nuestros medios de vida y nos desentendemos de la situación de la clase trabajadora de los campos, nos encontramos con el problema de la afluencia de los trabajadores campesinos a la ciudad, porque ven la posibilidad de ganar mejores jornales. Esta afluencia se la ha observado en tiempos de huelgas especialmente, en los que los peones de los ingenios prefirieron venir a traicionar huelgas de obreros municipales, porque así ganarían doble jornal del que estaban percibiendo en el campo. Y esto se evitaría haciendo un poco de propaganda entre los campesinos, haciéndoles comprender lo que significa traicionar los movimientos proletarios y hablándoles de nuestras aspiraciones emancipadoras.

Además, convencidos como estamos de que no está lejos el día en que ha de estallar el movimiento social revolucionario que deberá derribar los cimientos de esta sociedad de injusticias, hay que apresurarse a hacer conocer las ideas emancipadoras al elemento obrero de los ingenios. Todo intento de rebelión estará condenado al fracaso si no es apoyado por nuestros hermanos campesinos.

Valdría más la pena que abriéramos un paréntesis a las luchas gremiales y propaganda anarquista en la ciudad y dirigiéramos todos nuestros esfuerzos a prodigar nuestra cooperación a los obreros de los ingenios. Ellos nos recibirán con los brazos abiertos, porque están ansiosos de luchar. Saben que nosotros nos debatimos desde hace tiempo en lucha abierta contra los potentados; hasta ellos llegaron los ecos de nuestros combates, los que les hizo abrigar a muchos de ellos esperanzas de que pronto se verían en las lides proletarias. Pero por sí mismo nada de importancia han podido hacer, debido al régimen tiránico que existe en los feudos azucareros. Todos los ingenios tienen desde hace años establecido un sistema de espionaje, compuesto desgraciadamente por ciertos canallas, obreros de los ingenios; en tiempos de cosecha, cuando afluyen miles de trabajadores venidos de otros puntos, es cuando más están en actividad esos espiones o alcahuetes; la mínima frase que se pronuncie contra la explotación que se soporta, inmediatamente llega a los oídos de los burgueses, y así sucede que muchísimos obreros son despedidos sin saber porque; conociendo este peligro los pocos trabajadores conscientes y deseosos de luchar contra la explotación están amordazados. Un simple periódico obrero que llegue a sus manos por correo, es motivo suficiente para que se les expulse del trabajo.

Esta tiranía debe desaparecer, es necesario que así sea, — hemos dicho con harta frecuencia los anarquistas, — pero hasta ahora nada efectivo se ha hecho. De una vez deben concretarse estos nuestros anhelos. Las organizaciones obreras de la ciudad deben tratar el asunto cuanto antes, y para que la obra sea desarrollada eficazmente debe constituirse un comité formado por delegados de todos los gremios que estén de acuerdo a prestar su apoyo a esta cruzada libertaria. Dicho comité estudiará la mejor forma de materializar la obra.

Con unos cuantos pesos y un par de compañeros dispuestos a salir al campo a levantar tribuna anarquista, se puede iniciar la propaganda. Los sindicatos deben secundar pecuniariamente la campaña de propaganda; además, por medio de veladas, etc., se puede recabar fondos.

Voluntad, decisión es lo que se necesita.

De *"Expansión"*, Tucumán.

Correo

Teófilo Dúctil. — Nuestra semanario tiene una definida línea de conducta que hace innecesaria su colaboración en él. Por tanto, su original será devuelto a la dirección indicada.

A. Cattena. — Hemos recibido su envío. Nos ha dado un alegrón, pues hay cosas de interés para nosotros. Saludos.

Lázaro Díaz. — Recibida su carta. Su envío no ha llegado aún, pero no tardará. En cuanto a "E. C." trataremos de conseguirlo en ésta. Avise de lo que debemos hacer devolución.

A. A. TIERRA Y LIBERTAD MENDOZA

Nuestra rifa pro "La Antorcha" diario

Ponemos en conocimiento de los compañeros que poseen talonarios de la rifa que esta agrupación tiene puesta a beneficio del futuro cotidiano anarquista que apresurén hacer entrega de los números no colocados, en virtud a la proximidad de la fecha del sorteo. Caso contrario serán considerados como vendidos.

Administrativas

Se recomienda enviar los giros a la sucursal 13

Como hay un regular número de subscriptores excesivamente atrasados en el pago de sus subscripciones, hemos resuelto suspenderles todo envío, previo un plazo prudencial, a menos que manifiesten su voluntad de seguir recibiendo el semanario, aunque no puedan abonar momentáneamente el importe de su subscripción.

Se encarece a los compañeros que han cambiado de domicilio comunicarlo a la brevedad posible a este comité o directamente a "La Antorcha".

CANTIDADES RECIBIDAS

M. Perrone, San Pedro, por libros de Ant.	5.—
por don. de: E. P. Ibarra 5; Vicente Perrone 1 y Agece 2	8.—
por subsc. de R. Tirelli	1.20
Américo Lozano, San Rafael	5.—
Art. Romano, Tucumán, paq	2.—
por subsc.	1.20
pro ed. del foll. "Sierra Chica"	0.80
Javier García, Rosario, subsc.	2.50
Vicente Tomé, Ciudad, paq.	10.—
José Núñez, Avellaneda, don.	5.—
Daniel Smoch, Ciudad, don.	1.—
Vic. Cibelli, Ciudad, 1 jornal	8.—
Juan Deilla, Asunción, libros	30.50
Eloy Montes, Ciudad, subsc.	2.50
por libro	2.50
Antonio Calleja, O'Brien, subsc.	3.—
E. Riskin, Arequito, l. de Ant.	2.—
por subsc. trim. de Juan Bustamante, Toribio Ervia y E. Ogliari	3.60
L. Silva, Herrera, subsc.	1.20
A. Luna, C. Dora, subsc.	1.20
F. Faragasso, G. Cruz. libros	20.—
J. S. de Francisco, Lobería, lib.	1.15
F. Puente, Tres Arroyos, paq.	5.—
y por libros	3.—
M. Sande, Pergamino, subsc.	1.—
Juan Molinaro, Pergamino, sub.	3.—
Ed. Coppini, San Martín, subs.	2.40
por libros	2.75
por subsc. de Juan Cruz	2.40
A. Horcada, Pardo	1.—
En Administración: libros	4.50
Números sueltos	7.—
V. de la Fuente, B. Blanca, sub.	2.40
y por subsc. de Joaquín Pelaez 2.40; J. Vidal de la Riega 2; Nicolás Mariño 1.20	5.60

PARA VARIOS

"Ideas"	
Agece $ 1; y F. Firelli 0.60, de San Pedro	1.60
Américo Lozano, San Rafael	2.50
Javier García, Rosario	5.—
Rogelio Pérez, Avellaneda	2.—
Manuel Sande, Pergamino	2.—
A. A. "Voluntad", de Gral. Gelly	
Miguel Perrone $ 2; Salvador Badia 2; Agece 2; E. G. Corte 1; de San Pedro todos	7.—
Juan Prince	
M. Perrone $ 1.20; Agece 1; de San Pedro ambos	2.20
J. M. F. $ 2; Navas, 1 de Ciudad	3.—
Javier García, Rosario.	5.—
A. Carabés y S. Ferrer, Malabrigo, $ 2 c|u.	4.—
V. Cibelli, Ciudad	2.—
Comité pro-presos Sociales	
Pelao, Ciudad, acusado de menos	1.—
"Pampa Libre"	
Américo Lozano, San Rafael	2.50
El Hombre	
Solano, Mendoza	1.—

Anatol Gorelik *(13)*

Los anarquistas en la revolución rusa

La misma impresión se puede sacar de toda Ucrania: cientos de delegaciones obreras y campesinas de diferentes puntos vinieron a los anarquistas, buscando consejos y ayuda en sus aspiraciones y esperanzas, deseando hallar al fin alguna orientación que los sacara de la situación en que los pusiera la vida bolchevique y los pusiera sobre la senda de una real vida nueva, libre, de igualdad y bienestar para todos.

En esta misma época bajo el impulso de las "libertades", la animación de las masas llegó hasta tal punto que los insurreccionistas revolucionarios "ayudaron" al ejército rojo en la tarea de aniquilar todo el ejército blanco de Wrangel en 13-15 días, lo que el ejército rojo con toda su centralización y disciplina férrea no pudo conseguir en un año. Esas mismas masas insurreccionistas ayudaron no solamente a derrotar y deshacer completamente al ejército de Wrangel, sino también a limpiar todo el Sur de Rusia de la acción de los destacamentos militares contra-revolucionarios. Este período puso de relieve una vez más que cuando la revolución tiene simpatías en la masa popular no debe tener miedo a ninguna fuerza contra-revolucionaria, bajo cualquier pabellón que se presente.

Como término de toda esta labor anarquista y popular-revolucionaria, fué convocado un congreso anarquista para el 1 de Diciembre de 1920. Los delegados de todas partes de Rusia comenzaron a llegar...

Entonces la influencia de los anarquistas en las masas trabajadoras había progresado y crecido rapidamente; la ola de la animación revolucionaria de las masas trabajadoras subió con ímpetu (naturalmente que para los bolcheviques no fué a su debido tiempo) y en general el descontento y la exigencia para que se terminara con el "período" de la dictadura comunista y de la imposición estatal fueron de tal fuerza, que los comunistas se sintieron **temerosos de** perder el poder y disolverse en las masas. Por eso recurrieron a sus viejos métodos jesuíticos y en la noche del 25-26 de Noviembre de 1920 **asaltaron** casas, locales, edificios, etc., donde era posible encontrar anarquistas o insurreccionistas revolucionarios. Durante una semana todos los elementos policiales y la cheka, así como también todo el ejército de defensa interna estuvieron ocupadísimos.

Hasta los que días antes nomás retornaran heridos de las batallas contra Wrangel, con balas en el cuerpo, fueron sacados de los hospitales (Cereda, Sinchenko y otros) y metidos en la cárcel en estado grave de salud. Los insurreccionistas revolucionarios fueron declarados por **tercera vez** fuera de la ley, y los destacamentos comunistas y rojos se encargaron de fusilarlos y aniquilarlos de la manera más vergonzosa. Llegaron hasta el bárbaro extremo de fusilar a los que se encontraron en los hospitales, heridos en las luchas contra los contra-revolucionarios.

Miles y miles de anarquistas fueron detenidos. Solamente en Kharcow fueron arrestados cerca de mil, quedando por cientos en las cárceles. De entre ellos muchos conocidos y destacados compañeros, activos en la propaganda (27), fueron deportados o quedaron encarcelados hasta hoy.

Esto sublevó el ánimo de las masas enormemente y la cheka tuvo bastante trabajo en aquellos días. Los obreros de los talleres de locomoción (más de 5.000) se solidarizaron con los anarquistas y exigieron nuestra libertad. Y aunque los comunistas recurrieran a todos los métodos posibles: condenas a los órganos sindicales, prohibición de conferencias, ultimátums y... ametralladoras, los obreros se mantuvieron en huelga de solidaridad hasta que los anarquistas e insurreccionistas más conocidos fueron transportados una noche con una guardia enorme y precauciones sin número a la estación y en un vagón de la cheka Pan-Rusa, bajo el mando del jefe de la cárcel de la cheka Pan-Rusa, deportados a Moscú. Sólo cuando se supo esto se dió por terminada la huelga solidaria.

Como hasta aquí, seguiré tratando y ocupándome de los hechos y sucesos vividos personalmente, o perfectamente conocidos y difundidos.

Una vez en libertad en Moscú me encontré con una total apatía y escepticismo entre los camaradas de renombre, alejados y apartados de las masas. Vivían conociendo sólo las noticias oficiales y no se preocupaban de profundizar los hechos. Ni el espíritu, ni la animación de las masas trabajadoras conocían estos compañeros. Y naturalmente, cuando nosotros, llegados de Ucrania, empezamos a hablar de propaganda y de actividad anarquista lo tomaron a burla...

"Eso habrá ocurrido allá. Esa animación y espíritu revolucionario fueron posibles solamente en Ucrania, en el país clasista y de espíritu "anárquico" en la masa, y de movimientos insurreccionales enormes y grandiosos—en un pueblo amante de la libertad, pero en el Norte de la gran Rusia donde la masa es reaccionaria y está oprimida y donde el anarquismo fué aniquilado ya en 1918-19, esto es imposible"...

"Dejad de pensar hasta de iniciar alguna actividad en Moscú; Moscú es el centro de los bolcheviques; Moscú es roja y no hay lugar en ella para los anarquistas, — insistían hasta los viejos camaradas, y se abstenían de actuar en la propaganda.

"No se arrastra a los hombres... — sostenían otros. — Aquí es imposible hacer nada.

"Mirad los clubs anarquistas legales. Están vacíos. Los obreros ni los miran. Tienen miedo de escuchar a los anarquistas. Y la inteligencia, los estudiantes, son casi todos contra-revolucionarios, monarquistas o de los "cien negros" (fascistas.) Es imposible romper la pared con la frente..."

"Las masas del Norte y en Moscú especialmente están con los comunistas. Prueben. Pero no olviden que esto no es Ucrania".

A pesar de todo, estos anarquistas estaban equivocados. Los anarquistas militantes debían de romper nomás la pared con la frente... En el ambiente legal anarquista de Moscú, como me decía una vez el viejo Karelin, sólo quedaron los "generales sin ejército".

Pero, esto no es lo **importante** aquí... Los obreros de Moscú empezaron a escuchar a los anarquistas. Bajo el impulso de la propaganda los obreros fueron descubriendo poco a poco sus simpatías a las ideas anarquistas, y en febrero ya los compañeros eran recibidos con simpatías en el ambiente obrero. Hasta que, después de la muerte y de las exequias de Kropotkin, que levantó el entusiasmo en una buena parte de los intelectuales y obreros, no hubo casi ninguna reunión o asamblea de obreros, de talleres y fábricas, donde no fueran invitados los anarquistas.

Todas las noches estaba lleno el club anarquista de Leontievsky, así como todos los otros clubs del centro de la ciudad y de los barrios obreros.

En todas partes donde hube de concurrir personalmente para dar conferencias, sostener discusiones o hablar, ya fuera en el mismo club anarquista de Leontievsky o en otros, en el "autobasa" (garage) del Consejo de los Comisarios del pueblo, en el teatro Ucraniano u otro, en Sergievo y en **todas** las escuelas superiores (en la Academia Minera, en la Escuela Normal Agrícola de Golizin, en el 1er. y 2o. Instituto Veterinario, en el Instituto Técnico Superior, en el 1er. Instituto de Constructores, Escuela de Artes, etc., etc.), en todas partes en fin, los auditorios llenaban las salas de reunión y se manifestaron interesados enormemente por las ideas anarquistas y en su aplicación práctica en la vida.

Hasta en la Universidad Comunista de Sverdlov (escuela superior para comunistas elegidos) había una decena de simpatizantes nuestros que se constituyeron en agrupación para estudiar el anarquismo.

---

(27) Entre los detenidos en Kharcov estaban: Volin, Baron, Anatol (Gorelik), Tania Baron, Mrachny, Yarchuk, Dricker, Stoianof, Chekerez, Lewa Kogan, Kabas, Olga Taratuta y muchos otros; además: toda la **representación oficial** de los macknovistas: Popof, Budanof, Chachatra, I. Charin, etc.